

La ética de Jaime Balmes

1. Introducción

Todos los escritos balmesianos están penetrados de la mirada filosófica, religiosa y ética. Resulta tentador intentar una sistematización de su pensamiento sobre la ética y ahora he caído en esta tentación.

Puede hacerse siguiendo el esquema general de los escolásticos que la dividen en ética general y ética especial. La ética general se puede ordenar de acuerdo a los conceptos aristotélicos fundamentales de la ética como son las ideas de bien, norma y virtud; mientras que la ética especial se puede ordenar a la manera de Santo Tomás de Aquino que nos dice: "El orden de los preceptos de la ley natural es paralelo al orden de las inclinaciones naturales"¹. En seguida el doctor angélico explica que tenemos tres tendencias naturales fundamentales que son: a ser, a comunicarnos y a entender. Tendencias que dan origen a la ética personal, a la ética social y a la ética religiosa. Así podemos organizar la ética especial de Jaime Balmes, cuyos contenidos se encuentran dispersos a lo largo de todas sus obras escritas, aunque le dedica un tratado más sistemático en su *Filosofía Elemental* y algunas páginas en su *Filosofía Fundamental*. Puede hacerse de muchas maneras, pero esta me parece clara y completa.

2. La ética general

Jaime Balmes define la ética como "la ciencia que tiene por objeto la naturaleza y el origen de la moralidad"². Siendo la ética una ciencia teórico-práctica no cumplirá sus objetivos mientras no llegue a iluminar y a ordenar el comportamiento. Así lo entiende Jaime Balmes: "No es lo mismo conocer la sana moral que sentirla vivamente; y va mucho de sentirla hasta con entusiasmo a practicarla cual se debe"³.

1. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q.94, a.2.

2. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, B.A.C. Madrid, 1948-1950, vol. III, p. 105.

3. BALMES, J., "Pensamientos sobre literatura, filosofía, política y religión", en *Obras completas*, vol. VIII, p. 332. Y lo mismo dice Aristóteles: "No investigamos para llegar a saber lo que es la virtud, sino para llegar a ser virtuosos, sin lo cual, la utilidad sería nula". *Ética a Nicómaco*, libro II, n. 1104.

El bien: El bien tiene razón de fin. “Cuando el hombre quiere obrar, siempre se propone algún fin. Sin esto su voluntad no se movería”⁴. Y “El fin en toda clase de acciones tiene que ser moral. Todo fin contrario a la moralidad debe ser rechazado inexorablemente”⁵.

El bien es, pues, el principio dinamizador de todas las acciones humanas. El bien es a lo que se aspira, a lo que se tiende, y no se pretendería si no se entendiera como bueno, por él se quieren y se eligen todos los bienes conducentes al fin. Ya en tiempo de Aristóteles así se había definido el bien: “Por eso se ha definido con razón el bien como aquello a lo que tienden todas las cosas”⁶.

Nos interesa el bien moral, no el bien en general, sino el bien propio del comportamiento humano, el adecuado a la naturaleza humana, el comportamiento humano bueno, recto, justo. El bien moral se entiende mejor cuando se contrasta con la noción contraria: el mal moral. Así lo expresa Jaime Balmes: “El bien moral, relativo y finito, es lo que pertenece al orden amado por Dios en las criaturas, en cuanto es realizable por seres inteligentes y libres. Mal moral es lo que es contrario al orden amado por Dios, en cuanto la contrariedad es realizable por las criaturas libres”⁷.

El bien moral se entiende de manera concreta y relativa, porque un bien concreto es bueno para una persona concreta; y se dice relativo porque es bueno por su relación con una persona determinada, pudiendo no serlo para otra persona diferente. Pero de ninguna manera significa relativismo o indefinición.

Debe haber alguna razón para que estos bienes particulares sean bienes morales. Necesitamos una noción universal de bien moral por la cual cada bien particular es y se entiende como bien moral. “El acto esencialmente moral en toda criatura es el amar a Dios(...) Los actos de la criatura son morales en cuanto participan explícita o implícitamente de este amor”⁸.

Conforme a estos textos, el bien moral consiste precisamente en amar a Dios y realizar el orden que Dios ama y establece para las criaturas inteligentes y libres. La esencia del bien moral consiste en conocer, amar y realizar ese orden establecido por Dios para el ser humano. Para lo cual no es indispensable que se piense en ello explícitamente. “Para ser moral un acto no es necesario que el que lo hace piense explícitamente en Dios, ni que su voluntad le ame explícitamente”⁹. Ya Santo Tomás de Aquino había expresado esta idea cuando dice que: “No conviene que el que va por un camino vaya pensando en el fin a cada paso que da”¹⁰.

La norma: Está íntimamente unida al bien ya que lo normal es que sea el bien lo que nos mueve a obrar. La norma es la ordenación natural a ese bien, querer el bien es lo normal. El bien se ama naturalmente.

4. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras completas*, vol. III, p. 103.

5. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 103.

6. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, libro I, n. 1, 1094a.

7. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p.131.

8. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 818.

9. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 819.

10. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q.1, a.6, ad 3.

El bien general, el bien absoluto se ama necesariamente, pero no es operable ni elegible. Los demás bienes se aman libremente pero hay que ordenarlos para que sean razonables, racionalmente elegidos. La norma es un concepto práctico, que brota de la razón práctica. La razón especulativa dice lo que una cosa es. La razón práctica dice lo que debe ser, lo que es normal. Lo normal es la norma. La norma moral surge de la misma realidad: el ser es un bien y el bien es el fundamento de toda norma.

Jaime Balmes parte del hecho de la experiencia moral: “Bien y mal, moral, inmoral, justo, injusto, derecho, deber, obligación, mandato, prohibición, lícito, ilícito, virtud y vicio, he aquí unas palabras que todos emplean de continuo y aplican a todo el curso de la vida”¹¹. Y: “Las ideas morales no se nos han dado como objetos de pura contemplación, sino como reglas de conducta; no son especulativas, son eminentemente prácticas”¹².

Las normas de la moralidad humana no son otra cosa que el reconocimiento y aceptación del orden que Dios ha establecido para el hombre y que este debe aceptar de manera consciente y libre: “La criatura racional, conformándose en sus actos con la voluntad de Dios, realiza el orden que Dios quiere; amando ese orden ama lo que Dios ama”¹³. Por el respeto a dicho orden establecido por Dios se distinguen las acciones moralmente buenas y las moralmente malas, por eso unas son mandadas y otras prohibidas: “Acciones intrínsecamente morales son las que forman parte del orden que Dios (supuesta la voluntad de criar tales o cuales seres) ha querido por necesidad, en fuerza del amor de su perfección infinita. Semejantes acciones son mandadas porque son buenas”¹⁴.

Las normas necesarias son llamadas naturales, las normas contingentes son positivas: “Lo que pertenece al orden moral necesario está mandado porque es bueno, o prohibido porque es malo; lo que está fuera de dicha necesidad es bueno porque está mandado o malo porque está prohibido. El amor de Dios está mandado porque es bueno; el perjurio está prohibido porque es malo (...) La obligación positiva es una consecuencia de la natural, o, hablando con más propiedad, es la misma obligación aplicada a un caso”¹⁵.

Así fundamentadas las normas morales, Jaime Balmes no ve distinción entre la ética natural y la ética religiosa, para él “la ética no puede ser atea”¹⁶.

La virtud: consiste en querer habitualmente el bien, normarse permanentemente por el bien: “Virtud es el hábito de obrar bien. Vicio es el hábito de obrar mal”¹⁷.

Pocas virtudes analiza Jaime Balmes. Sobre todo se interesa por la cuestión de cómo explicar que personas de profundos sentimientos religiosos tengan a la vez vicios importantes: “La vida entera de la mayor parte de los hombres es

11. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 801.

12. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 108.

13. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 815.

14. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 819.

15. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 133.

16. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 806.

17. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 132.

un tejido de esas contradicciones que usted no alcanza a explicarse (...) ¿No estamos viendo todos los días que, aun prescindiendo de las ideas religiosas, se verifica aquello de conocer el hombre el bien, de aprobarle, y, sin embargo, ejecutar el mal? *Video meliora proboque; deteriora sequor*. ‘Veó lo mejor, me gusta; pero sigo lo peor’. ‘No hago el bien que quiero, sino el mal que aborrezco’ (...) no tiene bastante fuerza de ánimo para resistir el impulso de su inclinación, arraigada y acrecentada con el hábito, para conformar sus obras con sus palabras, con sus convicciones más profundas”¹⁸. Así explica que no basta con estar convencido del bien que debemos hacer, sino que pesan mucho sobre nuestro comportamiento las inclinaciones adquiridas por la repetición de actos que han engendrado en nosotros hábitos malos, vicios.

Y propone una explicación de los vicios entendiéndolos como un engaño de quien cree encontrar en ellos la felicidad, ya que nos atrae tan fuertemente el bien verdadero como el bien aparente: “Quien abusa de sus facultades buscando el placer encuentra el dolor; quien se desvía de los eternos principios de la sana moral para proporcionarse una felicidad calculada sobre el egoísmo se labra por lo común su desventura y ruina”¹⁹.

La diferencia más importante entre los viciosos y los virtuosos es la actitud interna con que enfrentan las mismas experiencias existenciales: “la desigualdad que naturalmente debe resultar de la diferente disposición interior de los que sufren la desgracia: Lo que para uno es consuelo, para otro es remordimiento”. Lo cual no significa que los virtuosos necesariamente alcancen el éxito y la felicidad, pero sí que a los virtuosos les será más fácil encontrar la felicidad en esta vida, aunque se trate de una felicidad imperfecta.

3. La ética especial

La ética individual: Los deberes para consigo mismo son independientes de la sociedad. Cada uno está obligado a responsabilizarse de su propio desarrollo, de su madurez, de dar plenitud a todas sus facultades y conseguir su perfección personal: “Un hombre enteramente solo en el mundo tendría deberes consigo propio; el que va a parar a una isla desierta, sin esperanza de volver jamás a reunirse con sus semejantes, no está exento de las leyes de la moral”²⁰. El deber fundamental de cada uno para consigo es el amor de sí mismo: “El deber fundamental del hombre consigo es el amor de sí mismo, y la fórmula general de la ejecución de este deber es el desarrollo de sus facultades, cual conviene a un ser inteligente y libre”²¹.

El amor de sí mismo brota de la misma naturaleza humana, como consta por el instinto de conservación y el deseo de satisfacer nuestras facultades y necesidades; es la inclinación natural fundamental para consigo mismo: “El amor de sí mismo es tan conforme a la naturaleza de las cosas y se halla de tal

18. BALMES, J., *Cartas a un escéptico en materia de religión*, en *Obras Completas*, vol. V, pp. 379-381.

19. BALMES, J., *Cartas a un escéptico en materia de religión*, en *Obras Completas*, vol. V, p. 406.

20. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 136.

21. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 136.

modo grabado en nuestro espíritu, que no ha sido necesario expresarlo como precepto²².

Este amor de sí no es el fin último del hombre, sino un motivo para buscar y conseguir su perfección. Habrá que jerarquizar éste amor de sí con el amor de Dios y colocar cada uno en su lugar correspondiente y de manera justa: “El amor de la criatura a sí misma ha de ser una especie de impulso que la lleve a la perfección y a la felicidad, no su fin último, y en las aplicaciones de este impulso debe cuidar de no ponerse en contradicción con su fin²³.”

Este amor de sí mismo debe llevarnos a desarrollar nuestras facultades superiores: la inteligencia y la voluntad. “Si por indolencia, pasión o capricho extraviamos nuestro entendimiento haciéndole asentir al error (...) faltamos a la ley moral, porque nos apartamos del orden prescrito a nuestra naturaleza por la sabiduría infinita²⁴.” “El amor a la verdad no es una simple cualidad filosófica, sino un verdadero deber moral²⁵.”

Lo mismo la sensibilidad, debe ser sometida a su orden natural: “La sensibilidad se nos a dado para satisfacer las necesidades animales y para excitar y fomentar el desarrollo de las facultades superiores; así es que debemos mirarla bajo ambos aspectos y sacar de sus relaciones los deberes que se refieren a ella²⁶.”

La ética social: La tendencia natural a la comunicación demuestra la necesidad que tenemos de los demás y el orden que debe regir las relaciones humanas: “Las leyes que rigen la generación, crecimiento y perfección del hombre físico son el argumento irrecusable de que no puede estar solo; y las que presiden al desarrollo de sus facultades intelectuales y morales confirman la misma verdad²⁷.”

La familia es la primera y la más natural de todas las sociedades, indispensable para la adecuada conservación del género humano: “La primera sociedad es la familia. Los padres deben alimentar y educar a sus hijos, porque sin esto no puede conservarse el humano linaje. Los deberes conyugales nacen del orden necesario para la conservación y perfección de la sociedad de la familia, indispensable para la conservación del género humano²⁸.”

De los fines que naturalmente pretende la familia se siguen los deberes que tendrán los integrantes de la misma, según la función que desempeñen en ella: “La debilidad de la mujer, la imposibilidad de procurarse por sí sola la subsistencia para sí y para su familia, está reclamando el auxilio del padre, sobre quien pesa también la obligación de conservar la vida de los individuos a quienes la ha dado²⁹.” “Estos deberes son tan claros que no hay necesidad de

22. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 138.

23. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 138-139.

24. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 140.

25. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 140.

26. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 141.

27. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 148.

28. BALMES, J., *Filosofía Fundamental*, en *Obras Completas*, vol. II, p. 820.

29. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 149.

esforzar los argumentos que los prueban: escritos se hallan con caracteres indelebles en el corazón de los padres; el indecible amor que profesan a sus hijos es una elocuente proclamación de la ley natural³⁰. Tanto el padre como la madre tienen sus responsabilidades no como una imposición exterior a sus intereses, sino que la misma naturaleza humana les une de tal manera a sus hijos, que los ha dotado de sentimientos de amor, de ternura y cariño hacia quienes han dado la vida, que los sienten como suyos propios y llegan a amarlos más que a sí mismos.

También el amor de los hijos hacia sus padres es un deber natural, y aunque su amor no es tan profundo, tan vivo, tan fuerte y consistente como el de los padres, la obligación moral de los hijos para con sus padres es gravísima: “La piedad filial es un deber sagrado; las ofensas a los padres son contra la naturaleza; y así es que el parricidio se ha mirado con tanto horror en todos los pueblos, castigándole unos con suplicios espantosos, y no señalándole otros ninguna pena, porque las leyes le consideraban imposible³¹”; “la obligación moral de los hijos para con sus padres es grave, gravísima; el amor, la obediencia, a el respeto, la veneración, el auxilio en las necesidades, la tolerancia de sus molestias, el compasivo disimulo de sus faltas, la paciencia en las enfermedades y flaquezas de la vejez, son deberes prescritos por la piedad filial; quien las olvida y quebranta ofende a la naturaleza, y en ella a Dios, su Autor³²”.

Así como los individuos naturalmente se reúnen en familias, las familias se reúnen en la sociedad civil: “las familias se reúnen en sociedad, porque no pueden vivir aisladas, y reunidas en sociedad están sometidas a un poder público, que sin él serían víctimas de la confusión y acabarían por dispersarse o perecer³³”.

Hay muchas formas de gobierno para regir la sociedad, pero lo importante es que cada sociedad tenga el gobierno que resulte adecuado a su manera de ser: “¿Cuál es la mejor forma de gobierno? Muchos son los que contestan rotundamente a semejante pregunta; mas no creemos que esto sea lo más acertado. Parécenos que la respuesta debiera ser otra pregunta: ¿De qué pueblo se trata? En efecto; nadie podrá sostener que una misma forma sea la que conviene a todos los países, pues que la razón, la historia y la experiencia demuestran lo contrario³⁴”.

Cualquiera que sea el tipo de gobierno en una sociedad, en los gobernantes se requiere un alto grado de moralidad que garantice el recto ejercicio de su función: “descuella en la doctrina de San Agustín el pensamiento que llevo indicado más arriba, a saber, la necesidad de mucha virtud y desprendimiento en los gobiernos libres³⁵”.

30. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 150.

31. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 152.

32. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 152.

33. BALMES, J., *Filosofía Elemental*, en *Obras Completas*, vol. III, p. 153.

34. BALMES, J., “Escritos Políticos” en *Obras Completas*, vol. VI, p. 620.

35. BALMES, J., “El Protestantismo comparado con el Catolicismo” en *Obras Completas*, vol. IV, p. 720.

La finalidad natural de la sociedad civil será favorecer el desarrollo humano que requiere cada individuo y la familia ya no es capaz de proveer, por lo cual la máxima civilización coincidirá con la excelencia humana, y esta marcará su avance o retroceso: “Entonces habrá el máximo de civilización cuando coexistan y se combinen en el más alto grado la mayor inteligencia posible en el mayor número posible, la mayor moralidad posible en el mayor número posible, el mayor bienestar posible en el mayor número posible”³⁶. Para conseguir este objetivo será necesario prestar especial atención a las clases sociales más desprotegidas: “Que no olvide la verdad que otro día le dijimos y que todavía le repetimos más de una vez: su deber e interés le prescriben de consuno la conducta que con respecto a los pobres debe observar: *Hacerlos buenos y hacerles el bien*”³⁷.

La ética religiosa: Nace de nuestra tendencia a conocer la verdad, y la verdad completa sobre el hombre. Como la verdad completa sobre el hombre no se encuentra en el hombre mismo sino fuera de él, en su origen y en su fin último, los fundamentos de la ética se encontrarán en Dios, y así la ética, en el fondo tendrá que ser necesariamente religiosa: “la ética no puede ser atea”³⁸. Por lo tanto tenemos deberes morales que se refieren directamente a Dios: “Una criatura racional, aunque estuviese enteramente sola en el universo, no podría prescindir de sus relaciones con el Criador: su simple existencia le produce deberes hacia el Ser que se la ha dado”³⁹.

Estamos obligados a conocer nuestro origen y nuestro destino, descubrir por qué existimos y cual es el sentido de nuestra existencia, qué responsabilidades tenemos en la vida y de qué acciones se nos pedirá cuenta; todas estas respuestas se encuentran solamente en la religión: “Dios nos ha criado, nos conserva, nos dirige; Él es nuestro principio, Él es nuestro fin, y nuestra alma, que no perece con el cuerpo, que vivirá eternamente, ha de ir a encontrarse un día en presencia del Juez supremo, que le pedirá cuenta de todas sus acciones y le dará, conforme a sus merecimientos, o el premio o el castigo. En esta vida, pues, debemos ya prepararnos para la otra; debemos conocer nuestro origen, nuestro destino y los medios que para llegar a él nos ha suministrado la Providencia. Estos conocimientos y estos medios nos los proporciona la religión; sin ella estaría el hombre en el mundo como un huérfano sin amparo, que ignora su procedencia y no conoce su porvenir”⁴⁰.

Permanecer indiferentes ante la religiosidad es una insensatez, porque sabiendo que debemos poner todo nuestro interés y nuestro esfuerzo por conseguir nuestro último fin, nos desentenderíamos de él; o como se dice de manera más popular: ‘todos sabemos que debemos salvarnos, pero no se nota que tengamos mucha prisa’. La indiferencia del individuo en materias religiosas, es decir, un completo descuido del negocio que más le importa, un olvido de

36. BALMES, J., “La Civilización” en *Obras Completas*, vol. V, p. 464.

37. BALMES, J., “De Cataluña” en *Obras Completas*, vol. V, p. 953.

38. BALMES, J., “Filosofía Fundamental” en *Obras Completas*, vol. II, p. 806.

39. BALMES, J., “Filosofía Elemental” en *Obras Completas*, vol. III, p. 134.

40. BALMES, J., “La religión demostrada al alcance de los niños” en *Obras Completas*, vol. V, pp. 45-46.

verdades terribles que al fin la muerte le ha de recordar, es cosa reprobada por la razón y el buen sentido”⁴¹.

Debemos descubrir cuál es la verdadera religión para no vivir en el error, y adherirnos a ella con una decisión firme: “el hombre está obligado a vivir en la religión que Dios ha revelado, y que quien falta a esta obligación infringe la ley natural y es culpable a los ojos de la Justicia divina”⁴².

Así nos encontramos con una sabiduría divina participada por el hombre en la medida que la reconoce y la acepta como la verdad más honda y más completa sobre su ser y su actuar: “La religión es la mejor filosofía de la historia”⁴³. En estas verdades incommovibles se fundamenta toda la ética: “La religión que se desentendiese de la moral sería una monstruosidad; así como la moral es inconsistente cuando no puede afianzarse sobre la sólida base de la religión”⁴⁴.

En su origen divino y en su destino eterno encuentra el hombre el sentido de su existencia y el valor de sus acciones: “El origen y el destino del humano linaje ¿puede excogitarse más alto de lo que nos le presentan los dogmas del cristianismo? Tocante a la moral ¿cabe encontrar nada más puro, más sencillo y sublime que el compendiar toda la ley y los profetas en el amor de Dios y del prójimo?”⁴⁵.

4. Conclusión

La ética de Jaime Balmes se sostiene así en un humanismo integral y trascendente que no descuida ningún elemento humano ni su perfecta estructuración armónica: “El hombre es un mundo pequeño: sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía y no hay armonía sin atinada combinación (...) El entendimiento sometido a la verdad, la voluntad sometida a la moral; las pasiones sometidas al entendimiento y a la voluntad, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión. En él la razón da luz, la imaginación pinta, el corazón vivifica, la religión diviniza”⁴⁶.

Su ética no es reduccionista, sino que se sitúa en el línea de los autores clásicos como Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, que hacen un análisis completo del soporte de toda moral: la acción humana integralmente considerada en su proceder dinámico.

DR. CARLOS TORRES LÓPEZ
Aguascalientes (México)

41. BALMES, J., “Indiferencia social en materias religiosas” en *Obras Completas*, vol. V, p. 59.

42. BALMES, J., “*Filosofía Elemental*” en *Obras Completas*, vol. III, p. 135.

43. BALMES, J., “Pensamientos sobre literatura, filosofía, política y religión” en *Obras Completas*, vol. VIII, p. 341.

44. BALMES, J., “La influencia religiosa”, en *Obras Completas*, vol. V, p. 793.

45. BALMES, J., “El socialismo”, en *Obras Completas*, vol. V, p. 601.

46. BALMES, J., “*El Criterio*”, en *Obras Completas*, vol. III, p. 755.